

ENTREVISTA

Joan Guitart, 'conseller' de Cultura

“La cultura catalana necesita más dinero del que se queda en Madrid”

BARCELONA □ R. AMILL / R. VALLBONA

La entrevista tiene lugar días después de que la Generalitat, el ayuntamiento y la fundación del museo de Arte Contemporáneo de Barcelona hayan cruzado acusaciones en todos los sentidos. También la imposibilidad presupuestaria de comenzar la reforma del Liceu en 1993 ha provocado la dimisión del administrador del consorcio, Josep Maria Busquets. El comisario del Teatre Nacional de Catalunya, Max Cahner, ha dejado también el cargo ante los retrasos de las obras.

La opinión pública tiene la impresión de que la política cultural catalana está mucho más cerca de las discusiones bizantinas que de la efectividad japonesa.

Pregunta: Estas polémicas sin fin ¿hasta qué punto pueden perjudicar la marcha de los proyectos?

Respuesta: Debido en parte a las secuelas de la dictadura franquista, éste es un país donde el debate se hace más difícil de lo que es. Que dos instituciones tengan opiniones y criterios diferentes no es un drama, aunque se pueda plantear como un drama. Leyendo los titulares de la prensa, da la sensación de que se quiera plantear las cosas como si no tuviera que haber discusión. El debate y la discusión son enriquecedores y forman parte de la tradición democrática, aunque luego tiene que llegar el acuerdo. El país tiene que acostumbrarse a que haya criterios diferentes sobre las políticas culturales, incluso dentro de una misma institución o un mismo partido político.

“El debate y la diferencia de criterios en política cultural es enriquecedor, no un drama”

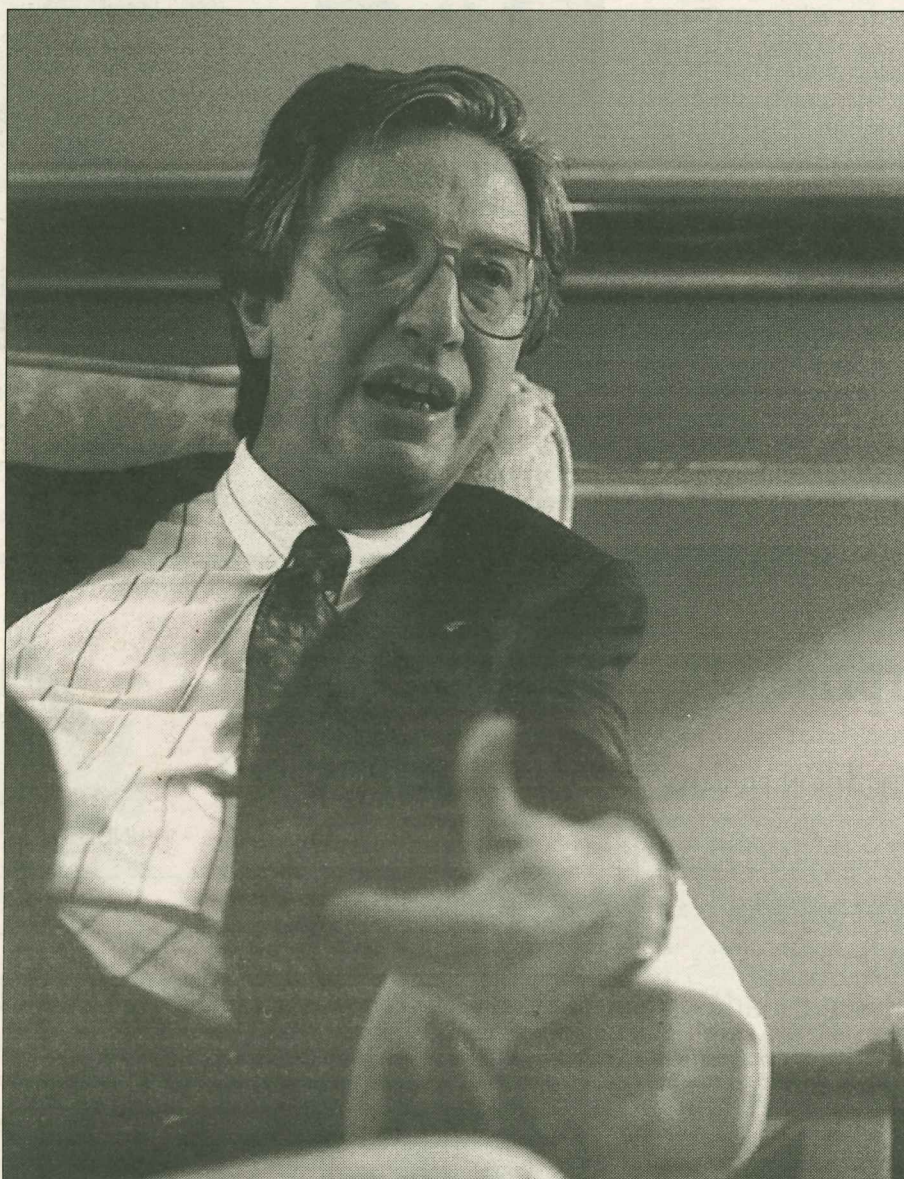
P: ¿Si esta discusión retrasa la marcha de los proyectos, la preocupación de la opinión pública es legítima?

R: Si hay un debate prolongado que no deja que las cosas vayan hacia delante, entonces existe la obligación de denunciarlo. Pero muchas veces no es así. A veces creo que si las instituciones intentamos buscar un consenso y un acuerdo prematuro es por miedo a esta conciencia que tiene la población de que el debate es malo. Las soluciones tienen que encontrarse sentados en una mesa y hablando, no a través de las páginas de los periódicos.

P: Pero hay ocasiones en que las diferencias de opinión parecen insalvables

R: En estas ocasiones se debe admitir la falta de acuerdo y la institución que tiene la responsabilidad de gobernar debe asumirla. Después de escuchar las opiniones y reflexionarlas adecuadamente, llega un momento en que los gobiernos deben actuar y la opinión pública puede después valorar esta decisión.

Olvidado el clímax olímpico, los grandes proyectos que quedan incompletos son mayoritariamente culturales. Las polémicas de los últimos días han dado la impresión de que las administraciones, con unos presupuestos escasos y sin la ilusión de una meta, no son capaces de entenderse en unos planes comunes. El 'conseller' de Cultura, Joan Guitart, cree que el debate es positivo.



CLIFTON SOLÉS

El 'conseller' de Cultura de la Generalitat, Joan Guitart

P: ¿Cómo están las relaciones con el ministerio?

R: Por nuestra parte hay una voluntad permanente de diálogo, que ha de ser la actitud a mantener con administraciones con las cuales se tienen proyectos en común.

P: La iniciativa del gabinete de Solé Tura de mantener reuniones periódicas con todos los consejeros autonómicos de Cultura, ¿puede ser una herramienta eficaz?

R: El ministerio realizó una extraordinaria demostración de voluntad de ser positivo. Allí se trataron temas que nos afectaban mucho a todos y no debemos olvidar que una de las funciones que la Constitución reserva al Estado es precisamente el establecimiento de esta relación entre las comunidades autónomas. Sobre todo a los gobiernos autonómicos que tenemos competen-

cias exclusivas en Cultura nos conviene mucho tener una mesa donde reunirnos y compartir experiencias.

P: ¿Cuáles fueron los temas más relevantes que trataron en esta primera reunión?

R: Por ejemplo, las repercusiones de la apertura de fronteras en 1993. La libre circulación de los bienes culturales nos va a poner en una situación absolutamente nueva. La defensa que hizo el ministerio español de que ha de ser cada país quien debe señalar cuáles son los bienes a preservar coincide totalmente con mi punto de vista. Por lo que Catalunya, con la futura ley de Patrimonio Cultural, establecerá los mecanismos y los bienes a conservar.

P: También debe de haber puntos en los que haya distancias más largas

R: Uno es la, a nuestro juicio, nece-

PRESUPUESTOS

“El ministerio sólo pagará en el 93 lo que debe del 92”

Pregunta: ¿Cuáles son las prioridades del presupuesto de Cultura para 1993?

Respuesta: No hay grandes diferencias respecto al año anterior. Hay un crecimiento moderado y reducido, de un 7,5 por ciento. La división se hace en tres partes: el 40 por ciento para inversiones en infraestructuras, tanto en solitario como en colaboración con otros; otro 40 por ciento son subvenciones y ayudas a la producción cultural; y un 20 por ciento se dedica al funcionamiento interno del departamento.

P: ¿A qué responden estas cifras?

R: Responden, en primer lugar, al déficit de infraestructuras que existe en Catalunya, donde ahora se están construyendo instalaciones que tendrían que estar hechas cien años atrás. Respecto a las subvenciones, procuramos darlas evitando al máximo el dirigismo, objetivando su reparto.

P: ¿Qué es lo que no ha podido entrar en el presupuesto?

R: La ampliación del Liceu y, en relación con la segunda fase del museo Nacional de Catalunya, hay una previsión de aval por 3.000 millones de pesetas que se otorgará si lo hacen el resto de las administraciones. Pero parece bastante difícil, por la falta de recursos. Por ejemplo, el ministerio ha previsto para el 93 lo que no habían pagado en el 92: el aval del déficit del Liceu, el Auditorio de Barcelona. Tampoco han asegurado que se hagan cargo de la segunda fase del MNAC.

saría redistribución de las partidas presupuestarias que afectaban al ministerio de Cultura. Esto no es ninguna novedad, pero este ministerio es inversor fundamentalmente en Madrid, con proyectos como la reforma del Prado, el teatro Real o la fundación Thyssen. Son proyectos aplaudibles, pero nos preocupa que signifiquen extremar un desequilibrio territorial. En Catalunya se producen expresiones culturales y necesitamos disponer de más dinero que está en Madrid.

P: Se puede entender esto como que desde Madrid no se muestran muy generosos.

R: Catalunya posee una cultura diferente que debe defender, y esto se debe tener presente desde todos los puntos de vista. Desde el punto de vista de la consideración, el respeto y la aceptación de la realidad pluricultural



NIEVES SÁNCHEZ

Joan Guitart, en una comparecencia con el ministro Jordi Solé Tura

del Estado y también desde el punto de vista de la aplicación presupuestaria. Si contamos con una capital cultural, ésta capital cultural necesita unas compensaciones y recursos del Gobierno central. Al menos mientras la financiación del Gobierno autónomo esté regulada por un sistema, no como el que tienen en el País Vasco, sino básicamente por aportaciones del Estado.

P: ¿Se cumplirán algún día los acuerdos Semprún-Guitart?

R: Yo quiero creer que sí. Si el ministro y el subsecretario me dicen que se cumplirán, yo no quiero dudarlo, sólo quiero que sea verdad. Lo que ocurre es que aquéllos eran unos primeros acuerdos que no solucionaban el desequilibrio con Catalunya. Ahora se necesitan unos nuevos acuerdos, partiendo de la base de que los anteriores se cumplan.

P: Uno de los temas que quedaban pendiente en la anterior legislatura fue la actualización de la ley de normalización del catalán. ¿Se impulsará pronto este proyecto legislativo?

R: Es una ley que necesita bastante trabajo, porque tiene que cumplir tres consideraciones. Debe ser socialmente aceptada, porque la normalidad del catalán se debe ganar por adhesión. También es necesario que esté muy bien hecha técnicamente. Si fuera recurrida se entraría en un proceso de consecuencias gravísimas, que el Gobierno actual de la Generalitat, como gobierno nacionalista, no podría tolerar. Si se chocara con una interpretación contraria del Estatut o de la Constitución, nos veríamos obligados a pedir la reforma del Estatut y de la Constitución. El tercer aspecto es que debería tener el apoyo de la mayor parte de las fuerzas políticas. La discusión de la ley no debe perturbar una convivencia que para nosotros es fundamental.

P: ¿Cuáles van a ser las principales novedades de la ley?

R: En primer lugar se van a adaptar las sentencias posteriores a la aprobación de la ley. El nuevo texto regulará también a otras administraciones que no sean las autonómicas —la del Estado o las de justicia— y se va a potenciar el uso social de la lengua catalana, porque el conocimiento ya es mayoritario.

P: Otro proyecto es la ley del sistema bibliotecario, en el que se calcula que la puesta al día de nuestras bibliotecas cuesta 30.000 millones de pesetas. ¿Quién paga?

R: Las bibliotecas son el único elemento cultural del que la ley de régimen local responsabiliza a los ayuntamientos. Nosotros tenemos que ayudar, pero debe haber un esfuerzo municipal considerable. Se debe llevar

a la población a que se implique con la biblioteca de su localidad.

P: Tanto en el tema de bibliotecas como en el del museo Arqueológico hay un contenido con la diputación, ¿acabará bien?

R: Sobre la ley de bibliotecas se ha llegado a un acuerdo con el grupo socialista, que se basa en que se utilice la estructura creada por la diputación en beneficio de las bibliotecas de su red. El tema del museo Arqueológico, como es de tipo de traspasos de la diputación, lo lleva el departamento de Governació.

P: Vamos a acabar con los temas de moda.

¿Le sorprendió la dimisión del administrador del Liceu, Josep Maria Busquets?

R: No me sorprendió, aunque tengo que valorar su trabajo, que lo ha realizado con eficacia y dedicación. Pero la situación que se había planteado —con el anuncio del comienzo de la reforma sin contar con el visto bueno

del consorcio— le obligaba a él a pedir la dimisión y a nosotros a aceptarla. Las administraciones no pueden empezar unas obras sin tener la financiación asegurada, sería irresponsable. Hacia Busquets siento un gran respeto y una gran simpatía y espero que colabore en otras cosas.

P: ¿En el tema del museo de Arte Contemporáneo de Barcelona vuelve la paz o sólo hay un cese de hostilidades?

R: Yo estoy convencido de que llegaremos a un acuerdo. Ahora tenemos más criterios y más opiniones, como la carta de los 60 intelectuales que coincide con nuestra postura. Ahora ha llegado el momento en que la responsabilidad debe traspasarse a los técnicos. Lo que ha de quedar claro también es que las obras que la sociedad civil dona al museo deben ser propiedad del museo.

P: Otra dimisión, la de Max Cahner como comisario del Teatre Nacional de Catalunya.

R: Fue solicitada por el propio Cahner, porque consideraba que mientras duraban las obras no tenía funciones específicas, y fue aceptada. Si en el futuro es necesaria la figura del comisario, es una cuestión que se debe estudiar con el director, Josep Maria Flotats, cuando el teatro se ponga en marcha.

P: Josep Maria Flotats parece que tampoco está demasiado contento.

R: Flotats tiene la máxima libertad para su trabajo al frente del Poliorama, lo que debe tenerse en cuenta es que llevar un trabajo público significa aceptar unas servitudes y unas ventajas. Las servitudes son que se pierde agilidad, porque las cuentas deben estar más claras y especificadas.

La crisis del sector hace volver a ARCO al Palacio de Cristal

MADRID □ EFE

Tras las severas críticas que el pasado año recibió la organización de ARCO por considerar que había rebajado el nivel de calidad entre las galerías participantes, la feria de arte anunció ayer que volvía a su antigua ubicación en el Palacio de Cristal de la Casa de Campo, a fin de no tener que “rebajar el nivel de las galerías”, según manifestaron fuentes de la propia organización.

La nota oficial hecha pública por la organización de la feria dice que “la crisis económica del sector aconseja reducir el espacio de exposición en lugar de rebajar el nivel de las galerías participantes”. En la nota se reconoce también que “el Palacio de Cristal reúne unas condiciones óptimas para la celebración del certamen”. Con esta decisión, según prosigue la nota “ARCO consigue una de sus viejas aspiraciones, convertir este edificio en un tótem cultural”.

Por su diseño, conservación y construcción, los organizadores consideran que el Palacio de Cristal es el mejor lugar para celebrar la feria, recinto en el que se quiere conmemorar la decimosegunda edición de la manera más brillante posible.

Compras por 28 millones

Para la próxima edición de ARCO, a celebrar entre los días 12 al 17 de febrero, la feria tiene previsto adquirir obras nuevas por un importe de 28 millones de pesetas. De estas compras el 30, por ciento corresponderá a artistas españoles.

Hasta el momento han solicitado su inscripción para la próxima edición de ARCO un total de 323 galerías de 26 países. De éstas hay 90 que ya han sido aceptadas y se está estudiando aceptar a otras 60. Hay 173 galerías cuya participación ha sido rechazada por no cumplir los niveles mínimos de calidad. La superficie total de exposición para el próximo año será de 7.300 metros cuadrados.

Respuesta a las críticas

ARCO fue duramente criticada por un importante sector de galeristas y artistas tras la edición de este año.

Tras haber aumentado el espacio de exposición al trasladarse al nuevo pabellón Juan Carlos I de Ifema, la feria tuvo que reducir el nivel mínimo de calidad establecido para poder vender el mayor número de casetas posible, y ni aun así consiguió el lleno. Ahora, la crisis que ya se dejó ver este año ha aconsejado a la organización la vuelta a su ubicación original, más pequeña y mucho menos fría que los pabellones feriales.

Opinión

RAFAEL VALLBONA

Coge el dinero y corre (parte II)

Cuando el *conseller* Joan Guitart firmó los famosos pactos con su colega español Jorge Semprún, se levantó una tempestad de esas que cíclicamente agitan el vaso de agua de la política catalana.

Mientras que desde sectores nacionalistas le acusaban de rebajarse ante el ministerio aceptando su dinero cuando, desde siempre, el ocupante del Palau Marc había pedido la desaparición de la cartera, muchos ciudadanos, creadores y gente en general relacionada con la cultura, se preguntaban por qué se había de rechazar el dinero que ofrecía Madrid si, al fin y al cabo, era sólo una parte de lo que los catalanes pagamos cada año al Estado, es decir, era un dine-

ro tan nuestro como el de los presupuestos de la propia Generalitat.

Pero, de unos años para acá, parece que el tema de la desaparición del ministerio se ahoga. Convergència lo “olvidó”, en su último programa electoral, y el propio *conseller* dice que las relaciones son bastante fluidas.

Si acaso se llega a una reedición de los pactos ministerio-Generalitat, ¿volverá la polémica sobre la conveniencia o no de aceptar ese dinero? ¿Es incompatible coger unos millones y pedir la eliminación de la cartera de Solé-Tura? ¿Cómo responderían a esa pregunta las piedras mudas del Teatre Nacional, del Auditorio, del MNAC, del Lliure y de tantos proyectos que están en la cuneta?